



Anselm Grün, O.S.B.¹

Resumen

Caminos para llegar a ser hombres

Los hombres de la Biblia que he presentado nos impulsan a enfrentarnos con nuestra propia verdad. No podemos limitarnos a contemplar su historia como simples espectadores. Los hombres de la Biblia están llenos de fuerza. No se puede pasar ante ellos distraídos. Ellos nos interpelan, nos provocan y despiertan en nosotros la fuerza masculina. Pero los hombres de la Biblia no son figuras ideales que nosotros podamos imitar sólo con mala conciencia. Ellos mismos han recorrido caminos extraviados y equivocados. Han tenido que sufrir contratiempos. Han experimentado incluso caídas. Ellos quieren decirnos: «No se trata de que tú lo hagas todo perfecto, sino de que te atrevas a vivir la vida. No se trata de no cometer ningún error. No escondas tus errores, aprende de ellos. No es malo caer. Pero no permanezcas caído. Cuando hayas caído, levántate. Si luchas, una y otra vez quedarás herido. No hagas caso omiso de tus heridas. Forman parte de tu camino. Ellas te capacitan precisamente para amar, pues no hay ningún amor sin heridas. Entra en contacto con tu fuerza masculina, con tu agresividad, con tu sexualidad, con tu disciplina, pero también con tus pasiones. Ellas te preservarán de una vida aburrida. Lucha por los hombres y por su vida. Entrégate con todo lo que tienes a tu disposición. Encontrarás entonces gusto a tu masculinidad. Te capacitarás entonces, como hombre, para un amor que despierta vida, para un amor que está lleno de pasión y que te encantará a ti y a tus seres queridos. Y llegarás a reconocer que merece la pena emprender el camino hacia la plena realización como hombre, llevando a cabo en este camino algo propio de Dios, algo que sólo a través de ti puede surgir».

El análisis de los hombres de la Biblia invita a desarrollar una espiritualidad masculina que corresponda a los arquetipos representados por estos hombres. Prescindiendo de que la Iglesia católica haya excluido hasta ahora del ministerio sacerdotal a las mujeres, se ha de reconocer que su espiritualidad es más femenina que masculina. Virtudes pasivas como la comprensión, la compasión y la humildad son alabadas en esa

¹ Anselm Grün, Monje y sacerdote benedictino alemán, nacido en 1945. Es doctor en Psicología, Teología y Ciencias empresariales. También es consejero espiritual y director de cursos de oración y meditación. Vive en la abadía de Münsterschwarzach (Alemania), de la cual es prior:

Abtei Münsterschwarzach
P. Anselm Grün
Schweinfurter Straße 40
97359 Münsterschwarzach Abtei
Tel.: 0049 (0) 9324/20 230
Fax: 0049 (0) 9324/20 231
E-Mail: Anselm.Gruen@Abtei-Muensterschwarzach.de
Internet: <http://www.abtei-muensterschwarzach.de/>

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



espiritualidad, mientras que la lucha agresiva por la justicia y la entrega apasionada por el amigo pasan más bien a un segundo plano.

Espero que las reflexiones de este libro acrecienten la inquietud de los hombres por encontrar su camino originario, el camino de su propia identidad, pero también su camino espiritual, que no excluye la fuerza y la pasión, sino que las encauza desde el dinamismo de la energía masculina. Esa espiritualidad masculina, tal como se pone de manifiesto en las 18 figuras bíblicas escogidas, aborrece un sistema férreo y toda clase de ideología. Los hombres se muestran escépticos frente a todo ideal demasiado elevado, frente a un lenguaje excesivamente solemne. En los hombres de la Biblia descubrimos caminos para entrar en contacto con Dios y para entregarnos plenamente a los hombres. Encontramos en ellos a hombres vigorosos, que han ido pasando por todas las alturas y profundidades, que se han confrontado con su propia verdad, que han integrado su sexualidad y su vitalidad, pero que con frecuencia se han visto también zarandeados en una dirección u otra por sus múltiples ambiciones internas. La espiritualidad masculina se opone a toda sistematización e idealización. Es concreta, orientada hacia la acción y el compromiso, llena de fuerza y llena de pasión.

He encuadrado a los hombres de la Biblia en 18 arquetipos diferentes. Pero se trata siempre de hombres concretos, con su historia específica. Los hombres de la Biblia no son superhombres. Son hombres de carne y hueso, hombres con una historia de éxitos y una historia de fracasos. En su desarrollo han experimentado rupturas. Son hombres llenos de vigor. Sin embargo, de vez en cuando no dejan también de ser débiles. Caen. Pierden en la batalla. Pero se levantan de nuevo tras la caída. Son además hombres capaces de amar, aun cuando en su camino de amor vivan altibajos, aciertos y fallos. Espero que las 18 figuras masculinas ayuden a los lectores a desarrollar su propia masculinidad y a aceptarse como hombres, con todas las fuerzas y con todas las debilidades. Los hombres de la Biblia nos invitan a asumir la propia vida quebradiza y a modelarla según la forma que Dios tiene pensada para cada uno. No tenemos que ajustarnos a ningún esquema. Se trata más bien de emprender el camino por el que Dios nos envía a cada uno.

Ningún hombre responderá con precisión a ninguna de las 18 figuras que he presentado. Pero cada cual descubrirá, en una o en otra, semejanzas consigo mismo. Estas figuras se convierten así en una invitación a orientar cada uno sus propias fuerzas, pero también a percibir las dificultades, a descubrir las posibilidades con las que cuenta en su interior e incluso a entrever las caídas que le esperan. A la luz de ellas, cada uno ha de reconocer además dónde se encuentra concretamente en su camino de desarrollo y cuáles son los pasos que ha de dar. Cada hombre tiene la misión de recorrer su camino totalmente personal, el camino que sólo Dios le señala. Pero, al confrontarse con estos 18 hombres de la Biblia, descubrirá dentro de él recintos que hasta ahora le estaban sellados.

Los hombres descritos en el libro han desarrollado siempre en su interior dos elementos diversos: la lucha y el amor. No hay camino posible hacia la plena realización de la masculinidad sin estos dos elementos. El hombre que se limita a luchar se convierte con facilidad en un «broncas», que necesita constantemente adversarios para sentirse con vida. El hombre que prescinde de la lucha y se prescribe sólo el amor no entenderá nunca lo que significa realmente amar. Recientemente me contaba una mujer que su marido la amaba muchísimo, pero que ella no podía saborear ese amor. Era un amor pegadizo, lánguido, de muchos abrazos, pero sin desafío ni fuerza

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



provocativa. El amor necesita también fuerza para poder desarrollar todo su potencial en seducción y felicidad.

Cada hombre ha de encontrar su balanza personal entre la lucha y el amor. No existe el hombre estándar. No hay ningún modelo universal para la realización personal de la masculinidad. El equilibrio entre lucha y amor tiene que ser evaluado y renovado en cada etapa de la vida. Varía con el paso de los años. Así, pues, querido lector, te deseo que encuentres tu modo de armonizar, precisamente ahora, lucha y amor. Te deseo que, al compás -de la lectura, percibas tu fuerza masculina, que te alegres de sentirte con bríos para desarrollar esa fuerza y que seas hombre de buen grado. Te deseo además que no desarrolles tu masculinidad a costa de la mujer, sino que suscites en la mujer la curiosidad por conocer qué aspecto y qué sabor tiene un hombre auténtico; que te dejes fascinar siempre en tu camino hacia la plena realización de la masculinidad por el misterio de la mujer, que despierta lo nuevo que hay en ti. Es un camino apasionante el que te espera, un camino que te conducirá por alturas y profundidades, por oscuridades y experiencias luminosas. Te deseo que, como hombre, tengas ganas de luchar por la vida y de amar la vida. E invita también a otros a luchar y a amar contigo.